

.....
Ensayos escogidos de Robert O. Keohane y Joseph S. Nye, por Arturo Borja Tamayo (comp.), México, CIDE, Colección Estudios Internacionales, 2005, 504 p.

Reynaldo Yunuen Ortega Ortiz
 El Colegio de México

Robert O. Keohane se ha convertido en uno de los autores fundamentales en los debates entre las diversas teorías de relaciones internacionales, en ese sentido considero un acierto que Arturo Borja junto con un grupo de traductores hayan emprendido la tarea de compilar y traducir algunos de los principales escritos de Keohane entre principios de los años setenta y el 2001. En las siguientes líneas analizaré tres temas vinculados con la trayectoria intelectual de Keohane: su crítica al realismo, los problemas conceptuales de la teoría de la interdependencia compleja y los debates entre institucionalistas liberales y neorealistas.

Con *Power and Interdependence*, Keohane y Nye lanzaron uno de los retos más importantes a la entonces escuela dominante de las relaciones internacionales en los Estados Unidos, el realismo, identificado con la obra de Hans J. Morgenthau y su libro *Politics Among Nations: The Struggle for Power and Peace*. Keohane y Nye construyeron un tipo ideal del realismo y lo compararon con otro tipo ideal denominado “inter-

dependencia compleja”. La comparación se centraba en tres supuestos básicos de cada teoría. Según los autores, el realismo supone: “Primero, que los estados son los actores dominantes en la política mundial y actúan como unidades coherentes. Segundo, que la fuerza (o la amenaza de su empleo) es un instrumento utilizable y eficaz en la política. Tercero... los realistas suponen una jerarquía de problemas en la política mundial encabezada por las cuestiones de seguridad militar o de ‘alta política’, que predominan sobre los asuntos económicos y sociales o de ‘baja política’” (p. 126). Frente a estos supuestos la interdependencia compleja se caracterizaría “... por un mundo en el que otros actores, además de los Estados, participen directamente en la política mundial, en el que no exista una clara jerarquía de asuntos y en el que la fuerza sea un ineficaz instrumento de política” (p. 127).

En cierta medida la respuesta del realismo no se hizo esperar y en 1979 Kenneth Waltz publicó *Theory of International Politics*, que como sostiene Arturo Borja en su prólogo llevó al surgimiento del “neorealismo” o “realismo estructural”. [Aquí debo hacer una crítica al propio Borja, quien traduce “Teoría de la política internacional” como “La teoría de la política internacional”. Incluso Waltz acepta que existen diversas teorías de relaciones internacionales, si bien con muchas fallas y no todas sistémicas, pero no habla de una

sola.] Como afirma Borja, Keohane¹ critica a los neorrealistas por tener una visión unidimensional del poder que lleva a Waltz a plantear que sólo existe una estructura de poder en el sistema internacional y que, por lo tanto, los países se clasifican en grandes potencias, potencias medias, etcétera. El neorealismo es incapaz de explicar fenómenos fundamentales de las relaciones internacionales; por ejemplo, que una “gran potencia” como Estados Unidos sea derrotada por un pequeño país como Vietnam, o que una organización como *Al Qaeda* sea capaz de realizar un ataque directo a la seguridad interna de los Estados Unidos. De hecho, como sabemos desde la obra de Harold Lasswell, para hablar de poder es indispensable especificar ámbito y alcance y, en términos de los Sprout,² el marco o configuración política contingente en el que tiene lugar la acción.

Así, como afirmó Baldwin en su crítica al trabajo de Keohane y Nye, en términos conceptuales a los teóricos de la interdependencia compleja les falta precisión y claridad en el uso de sus dos conceptos centrales: poder e interdependencia. “De otra forma uno no está seguro si los argumentos sobre cómo las relaciones de interdependencia sirven como recursos de poder son tautológicos o no”. A pesar de estas críticas, sin duda, la visión multidimensional del poder de los institucionalistas liberales es un acierto.

Otra de las virtudes del trabajo de Keohane es el uso de herramientas conceptuales de diversas disciplinas como la economía y el derecho para explicar fenómenos internacionales. Por ejemplo, en los capítulos 4 y 5, Keohane usa los conceptos de costos de transacción y economías de escala para explicar el surgimiento y mantenimiento de regímenes internacionales, como una mejor opción para los estados frente a los acuerdos *ad hoc*: “...dependiendo de la ‘densidad de temas’ para aludir al número e importancia de temas que surgen dentro de un espacio político dado... Donde la densidad de temas es alta, un objetivo sustancial bien puede incidir en otro y los regímenes lograrán economías de escala... Reducir los aranceles industriales sin perjudicar la propia economía puede depender de reducciones del arancel agrícola de otros; obtener paso a través de estrechos para los propios buques de guerra puede depender de decisiones más amplias tomadas cerca (*sic*) de aguas territoriales... Como resultado, los regímenes... parecen facilitar a menudo concesiones en otros temas entre los actores, dentro de áreas te-

¹ Robert O. Keohane (ed.), 1986, *Neorealism and its Critics*, Nueva York, Columbia University Press.

² Harold Sprout y Margaret Sprout, 1965, *The Ecological Perspective on Human Affairs: with Special Reference to International Politics*, Princeton, Princeton University Press.

máticas cubiertas por regímenes abarcadores, puesto que unen a los negociadores para considerar todo un complejo de temas” (pp. 178-179).

En síntesis, regímenes como el GATT (hoy OMC) reducen los costos de transacción y ayudan a resolver los problemas de información asimétrica y aumentar la credibilidad de los estados en un sistema internacional caracterizado por la “anarquía”. Ahora bien, una vez construido un régimen, éste establece una serie de límites al comportamiento de los estados incluso de los actores internacionales con más capacidades.

Siguiendo a Baldwin,³ el debate entre institucionalistas liberales y neorrealistas se centró en seis puntos: la naturaleza y las consecuencias de la anarquía, la cooperación internacional, la relevancia de las ganancias relativas frente a las absolutas, las prioridades en términos de los fines de los estados, las intenciones frente a las capacidades, y la centralidad de las instituciones y los regímenes. Mientras que para los neorrealistas la estructura internacional, “la anarquía”, establece límites severos al comportamiento de los estados, los institucionalistas liberales consideran que dichos límites no son tan estrictos y que, de hecho, los estados han construido regímenes que facilitan la cooperación. Realistas como Grieco⁴ aceptan que la cooperación es posible, pero que es difícil mantenerla y depende más del poder estatal

que lo que sostienen los neoliberales. En términos de ganancias absolutas y relativas, se podría decir que los realistas han enfatizado las segundas frente a las primeras, Keohane ha insistido que si bien es posible que los institucionalistas liberales subestimen la importancia de las ganancias relativas, en realidad lo fundamental es especificar bajo qué condiciones son unas u otras las que tienen relevancia para los actores internacionales. Tanto neorrealistas como neoliberales están de acuerdo en que la seguridad nacional y el bienestar económico son valiosos, pero difieren en el énfasis sobre estos fines. La definición de los intereses y las preferencias es un problema en el cual el constructivismo, más que el neorrealismo o el institucionalismo liberal, tiene una mayor capacidad explicativa. Para los neorrealistas, los institucionalistas han puesto demasiado énfasis en la capacidad de las instituciones y los regímenes para atenuar la situación de “anarquía” del sistema internacional.

En términos de forma habría sido muy útil que el volumen incluyera una bibliografía y un índice temático que

³ David A. Baldwin (ed.), *Neorealism and Neoliberalism: the Contemporary Debate*, Nueva York, Columbia, pp. 3-25.

⁴ Joseph M. Grieco, “Anarchy and the Limits of Cooperation: a Realist Critique of the Newest Liberal Institutionalism”, en Baldwin (ed.), *op. cit.*, pp. 116-140.

facilitaran el uso de la compilación a los estudiantes y especialistas en Relaciones Internacionales, quienes serán el público más interesado en el texto. A pesar de dichas limitaciones, el volumen editado por Borja permitirá a los estudiantes de R. I. adentrarse en la obra de un clásico moderno y en debates centrales de las teorías de Relaciones Internacionales.

.....
Democracy in Latin America, 1760-1900.
Vol 1. Civic Selfhood and Public Life in
Mexico and Peru, por Carlos A.
 Forment, Chicago, The University of
 Chicago Press, 2003, 488 p.

Guillermo Trejo, Duke University

Carlos Forment nos entrega el primero de dos volúmenes de un estudio de interés para la ciencia política y la historia latinoamericana. A lo largo de este primer volumen encontramos proposiciones revisionistas de la historia decimonónica latinoamericana que nos descubren una *democracia cívica* de origen católico, a partir de una cantidad de datos; una invitación a repensar la herencia Tocquevilliana con evidencia latinoamericana; propuestas para estudiar la democracia bajo un nuevo lente sociológico y moral; críticas agudas, severas, y a veces salomónicas de las ciencias sociales y en particular de la política comparada; e

incluso un intento por fundar una nueva “ciencia de lo político”, en estas líneas quisiera resaltar tres aportaciones y tres limitaciones del libro.

El principal hallazgo, y acaso la aportación más importante del estudio de Forment, es la existencia de un rico acervo de asociaciones cívicas que surgieron y florecieron en varios países y regiones de América Latina a lo largo del siglo XIX. Contrario a lo que generalmente se sostiene, Forment demuestra que durante el siglo XIX latinoamericano no sólo hubo autoritarismo, inestabilidad y guerras civiles, sino también maduró un asociacionismo cívico que ni Tocqueville ni sus contemporáneos advirtieron. Como lo documenta el autor, coexistieron de manera paralela sistemas políticos autoritarios y sociedades civiles democráticas. En México, Argentina, Cuba y en menor medida en Perú, los ciudadanos latinoamericanos construyeron “templos democráticos”, en donde practicaban el autogobierno y la soberanía popular en sus quehaceres cotidianos, pero ejercían la antipolítica y permitían la existencia por *default* del autoritarismo a nivel del sistema macro-político.

Democracy in Latin America da cuenta de la existencia de cientos de asociaciones cívicas que Forment encontró tras un minucioso trabajo de archivo. La evidencia se presenta primero en forma de estadística descriptiva, con gráficas que muestran la evolución de un sinnúmero de asociaciones ciuda-